

LAUDATIO sobre el PROF PAUL PRESTON.

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ.

Agradezco a la Universidad de Cantabria el gran privilegio que me ha conferido de realizar la Laudatio del profesor Sir Paul Preston. Intentaré resumir algunos de los muchos méritos que han llevado a la concesión al mismo de la máxima dignidad académica. Pero permítanme antes exponer muy sucintamente sus orígenes biográficos e intelectuales y con ellos los de su interés por España.

Paul Preston nació en 1946 en Liverpool, ciudad portuaria e industrial en la periferia colindante con Gales y asomada hacia al mar y hacia Irlanda. Muy alejada de las típicas campiñas verdes, de las *country houses* y del corazón metropolitano londinense. Tal vez por eso nunca se ha sentido muy “inglés” sino, más bien *Liverpooliense* en su cultura popular y hasta en su humor (muy conectado, por cierto, con el español). Su padre era un mecánico marítimo, católico practicante y su madre, hospitalizada desde que él era un bebé, murió cuando él tenía nueve años, así que se crio con sus abuelos. Su infancia transcurrió en un barrio obrero que aún conservaba las cicatrices de las bombas del *blitz* y se resentía de las carencias del racionamiento de postguerra. Entonces los chicos jugaban a británicos contra alemanes y construían maquetas de aviones de guerra. Las historias de la Guerra Mundial estaban muy presentes, hasta en las conversaciones familiares. Muy pronto esas historias se convirtieron en sus lecturas favoritas.

Estudió en St Edward, una escuela católica altamente competitiva. Fueron su esfuerzo y su inteligencia los que propiciaron su admisión como becario en Oriel College, Oxford, esa extraordinaria universidad que, a pesar de su democratización de postguerra, aún resultaba casi como un país extranjero para jóvenes de su origen social. Entonces en Oxford se primaba fundamentalmente la enseñanza de la historia británica (sobre todo medieval y moderna) no tanto la historia contemporánea y aún menos la “continental”. Pero en sus fabulosas bibliotecas Preston pudo leer sobre el tema que más le interesaba: la historia cultural y política de la Europa de entreguerras y los orígenes de la Segunda Guerra Mundial.

Aún sin especialización definida, pero con una clara atracción por ese periodo de la historia europea, se incorporó con una beca Weidenfeld para postgraduados en la Universidad de Reading. Allí fue alumno privilegiado del hispanista Hugh Thomas, ya conocido como el autor del famoso libro pionero sobre la Guerra Civil Española. Fueron

ciertamente Hugh Thomas (y a través de él Gerald Brenan y su fascinante “Laberinto español”) pero también posteriormente su admirado Herbert Southworth quienes le acercarían a ese universo en el que Preston vio resumidos todos sus intereses y pasiones históricas: la Guerra Civil Española constituía la gran cornucopia –como él mismo la definiría– el laboratorio vivo de los protagonistas las ideologías y contiendas de la guerra mundial. En ella estaban presentes el fascismo y Mussolini, el stalinismo y el trotskismo, el nacionalismo, la iglesia, el anarquismo y la lucha agónica de un pueblo por la democracia que poco después sacudiría a toda Europa...

Sólo le faltaba aprender el idioma y lo hizo con sorprendente celeridad y facilidad. Decidido ya a escribir su tesis sobre España y su guerra civil, retornó a Oxford en 1969 en busca de la dirección de otro gran hispanista, Raymond Carr, en St Antony’s College, quien le orientó más bien hacia la Dictadura de Primo de Rivera y el maurismo. Comenzó a estudiar el tema, pero su vocación le volvió a inclinar hacia “el gran laberinto”: la guerra. Así que decidió prolongar su estancia de investigación en España apoyado en una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Entre 1969 y 1973, trabajó sobre su tesis en un Madrid acogedor, donde los cines olían a ozonopino y las calles del centro a fritos y artesanía del cuero. En la hemeroteca, el Archivo Histórico o la Biblioteca Nacional donde investigaba le atendían pintorescos funcionarios del régimen. Eran los intensos años del tardofranquismo, con sus manifestaciones estudiantiles y sus coletazos represivos. Preston vivió esos tiempos como un observador fascinado y definitivamente se “españolizó”. En 1973 regresó a Reading para incorporarse a la docencia como sustituto de Hugh Thomas y en 1975 consiguió un puesto docente en Queen Mary College, en la Universidad de Londres donde finalizó su tesis. Comenzaba así el que se convertiría en un largo, intenso (e inacabado) periplo español.

En su trayectoria y especialización, este historiador brillante, prolífico y comprometido, ha proyectado luz sobre algunos de los aspectos más cruciales y también espinosos de la historia contemporánea española en campos, en su momento poco frecuentados y ha estimulado con su producción historiográfica la apertura en nuestro país de espacios de reflexión y debate que han enriquecido nuestra cultura política democrática. Es por ello por lo que, en la actualidad, a pesar de la total libertad y apertura temática y la multiplicación de especialistas de calidad, se le sigue considerando una figura de

referencia. Su obra, traducida a doce idiomas (incluyendo chino, japonés y ruso) y sujeta a numerosas reediciones, cubre prácticamente en su totalidad el siglo XX español. Su producción es abrumadora, la nómina de libros, artículos o capítulos resulta, como se diría en inglés “too long to be listed”: demasiado larga para enumerarla. Mencionaré tan sólo algunos de sus libros más significativos. El primero, basado en su tesis, el documentado estudio *La destrucción de la democracia en España* (1978) rastrea los orígenes de la contienda civil en la República. Se centraba en los conflictos políticos y sociales: la dialéctica de las relaciones entre los partidos de izquierda y derecha y el influyente papel desempeñado por sus líderes y también indirectamente se asomaba a los protagonistas colectivos (campesinos, braceros o mineros) y sus condiciones de vida. Un acercamiento más político articuló su obra *El triunfo de la democracia en España*, (1986) uno de los estudios pioneros sobre la Transición en el que, junto al reconocimiento de sus incuestionables logros, avanzaba algunos planteamientos críticos (que hoy se han retomado). En esos primeros años escribió también *La política de la venganza: el fascismo y el militarismo en la España del siglo XX* (1997). Sobre todo profundizó en el que se convertiría en su tema más transitado *La guerra civil española 1936-1939* (1987).

Fue en esos trabajos iniciales y muy influyentes de historia política y social donde emergió su vocación y su pasión confesa: la de biógrafo. Todas sus obras estaban trufadas de potentes, y perceptivos retratos de sus actores. Pero algunos personajes crecieron hasta convertirse en magistrales biografías individuales que conjugan y definen una constante en su obra: su capacidad de desarrollar una mirada penetrante, crítica y al tiempo humanizadora hacia los protagonistas de la historia combinada con un lúcido y documentado análisis de la época, expuesto siempre con un estilo vívido y calidad literaria. Así se manifiesta en la biografía de *Franco*, considerada internacionalmente como la biografía de referencia del dictador, ampliada y reeditada con nuevo material entre 1993 y 2015. También se evidencia en la empática biografía del rey *Juan Carlos* publicada en 2003, de la que el propio monarca le manifestaría haberse visto claramente reflejado en su difícil infancia y adolescencia. Y de nuevo sucede en su más reciente estudio crítico de la vida de Santiago Carrillo, significativamente titulado *El zorro rojo*. (2013). Pero ha abordado igualmente biografías colectivas, como en el mosaico que conforman los personajes de *Las tres Españas del 36* (1998) que comprende retratos políticos y personales de los hombres de la derecha, liberales o de la izquierda implicados en la guerra civil –y que le sirvió para enfatizar ese concepto fundamental de “la tercera

España”, retomando la idea de Salvador de Madariaga y rompiendo con el tópico de la lucha exclusiva entre extremos-; o las vidas de mujeres involucradas en los dos bandos de la contienda en el delicioso libro *Palomas de Guerra*, (2001) o, finalmente, su libro *Idealistas bajo las balas* (2007) en el que transitan los periodistas internacionales (y con ellos la mirada exterior) que vivieron la guerra en el frente o en la retaguardia.

La guerra civil constituye, indudablemente, su terreno más frecuentado desde diferentes perspectivas –y también el que, como ha confesado muchas veces, más dolor le produce. En este sentido es un hispanista particularmente cercano y comprometido con la historia de España con la que siempre se ha involucrado intensamente desde un posicionamiento democrático, progresista y también reivindicativo, sin que ello sea incompatible con su rigor científico. “*Ninguna persona es una isla;-escribió el poeta John Donne- la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad*”. Preston llegó a admitir que escribiendo *El Holocausto español* (2011), donde profundizaba en la violencia durante la guerra en ambos bandos y en la voluntad de exterminio del vencedor, en no pocas ocasiones hubo de interrumpir su redacción sobrepasado por la angustia. Este libro clave, de controvertido título y contenido rotundo, provocó vivificantes polémicas en nuestro país y fue finalista del prestigiosísimo premio internacional Samuel Johnson Prize. *El final de la guerra* escrito en (2014) que incluye otro pulso biográfico, –la tragedia humanitaria que resultó del choque entre tres protagonistas: Casado, Besteiro y Negrín– constituye su obra más reciente en este campo. En la actualidad trabaja en una historia que aborda la corrupción en la política de España desde el siglo XIX, tema (desafortunadamente) de indudable actualidad y honda raigambre histórica.

Más allá de su intensa dedicación investigadora, el profesor Preston ha realizado además una importante labor de magisterio, dirigiendo múltiples tesis entre ellas las de distinguidos hispanistas como los profesores Sebastian Balfour, Helen Graham, Adrian Shubert, Michael Richards o Nigel Towson entre otros. No son pocos los relevantes historiadores españoles que trabajan en su campo y le reconocen igualmente como su maestro (entre ellos el reciente Premio Nacional de Historia Enrique Moradiellos, Julián Casanova, Ismael Saz y un largo etcétera) y finalmente Preston ha acogido con generosidad académica y personal a numerosos investigadores de doctorado o post doctorales procedentes de nuestro país - entre ellos algunos miembros del Area de Historia Contemporánea de esta Universidad- en su centro de trabajo la internacionalmente reconocida London School of Economics

Lleva años desarrollando una entusiasta e incansable labor *todo terreno* de difusión de la historia contemporánea de España en diferentes ámbitos académicos y no académicos. Ha impartido conferencias en universidades británicas, españolas, americanas, alemanas, francesas o italianas, pero también en ferias literarias o instituciones culturales. Ha participado en programas divulgativos de radio o TV y ha asesorado documentales. Ha organizado, en fin, innumerables seminarios y encuentros académicos, invitando al debate a los más destacados especialistas de todas las tendencias historiográficas e ideológicas y forma parte del consejo editorial de numerosas revistas científicas.

Su compromiso cívico y democrático le ha involucrado en las reivindicaciones de la reparación política e histórica a la memoria y dignidad de las víctimas de la contienda civil, así como de la apertura o recuperación de archivos. Esta actitud, tan valiosa en tiempos complejos, sumada a su gran capacidad de comunicación y divulgación, influye en que no sólo sea leído y respetado entre especialistas, sino en que haya trascendido los muros académicos y se haya ganado la admiración y el aprecio de un público muy amplio.

El reconocimiento a su excelencia es también amplísimo y variado. El esforzado estudiante en Oxford es ahora Honorary Fellow del que fuera su college Oriel. Este catedrático Príncipe de Asturias del *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* en la London School of Economics, es miembro de la Royal Historical Society, de la British Academy y del California Institute of International Studies, cuenta con la Marcel Proust Chair en la Academia Europea de Yuste (que suma ilustres miembros como Eco, Saramago, Rostropovich o Touraine). La reina de Inglaterra le ha galardonado en dos ocasiones, recientemente nombrándole *Sir*. También le ha distinguido el rey de España con la Encomienda de la Orden del Mérito Civil y el Estado Español convirtiéndole en Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. La Generalitat de Catalunya le ha concedido el premio Internacional Ramón Llull. Ha recibido homenajes y doctorados honorarios de numerosas universidades españolas y extranjeras. Le han galardonado editoriales e instituciones culturales. Y muy recientemente le ha sido concedido el premio Gernika por la paz y la reconciliación. Finalmente, somos muchas las personas que estamos en deuda intelectual y académica con este historiador incesante y generoso. La importante lista de adhesiones a este acto así lo demuestra.

España, dice Preston, se ha convertido en su “viaje favorito”, en su destino más frecuentado intelectual, sentimental y físicamente durante más de 50 años. En esa larga travesía ha dejado impresa en nuestra historiografía una huella indeleble, como lo

hicieron Raymond Carr y Hugh Thomas los otros dos grandes hispanistas contemporaneístas que le precedieron, sus maestros y luego sus colegas.

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN, Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL PROFESOR DOCTOR PAUL PRESTON EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA”.